MES DE MAYO, MES DE LAS FLORES
VIVAMOS LA PASCUA JUNTO A LA MADRE DE JESÚS

SEXTO SÁBADO DE PASCUA

"Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén." (Sof 3, 14)

31 DE MAYO, LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN A SU PRIMA SANTA ISABEL

"¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?" (Lc 1, 43)

Virgen María, reconozco que he sido visitado por ti, de manera discreta, como tú sabes hacerlo, dejándome, a lo largo de todo el mes de Mayo, la fragancia de tu ejemplo.

Como tu prima Isabel, yo también me extraño de tu delicadeza para conmigo, porque bien sabes de mi debilidad. Quizá sea precisamente la causa de tu cercanía y presencia.

Tú sigues estando atenta a mis necesidades, y sin protagonismo, te las arreglas para dejarme sentir ánimo, esperanza, fuerza, al menos para levantarme y salir a recibirte. Como Abraham, te digo: "No pases de largo junto a tu siervo. Acepta mi hospitalidad".

¡Qué sobrecogimiento cuando te dejas sentir en el corazón con palabras secretas, que susurran cercanía, compasión, compromiso de ayuda!

Hay sentimientos que no se pueden objetivar, porque pueden parecer inventos afectivos, proyección del deseo. Sin embargo, cuando pasan los días y los años, y aquellas palabras escuchadas en la hondura del ser, se realizan, uno tiene para sí, al menos, la certeza de tu proximidad y de tu fidelidad.

No tengo derecho a tu visita, y sin embargo, tú, en los momentos más recios, te has hecho presente, como lo hiciste con tu prima, anciana, y en vísperas de su parto. Virgen María, Señora de la Visitación, acude con presteza junto a tantos que se sienten solos, sin fuerzas, y dudan de que sea verdad tu entrañable compañía.

Virgen andariega, sal a los caminos de quienes, desesperanzados, toman el rumbo del exilio de sí mismos. Hazte la encontradiza, y cántales tu cántico: "El Señor hace maravillas, enaltece a los humildes y colma de bienes a los necesitados". Y gracias por tu visita de Madre.